

**ANTONIO LOPERENA:
ESCULTURA PUBLICA E
IMAGINERIA RELIGIOSA EN
NAVARRA.**

Por José M^a Muruzábal del Solar

1. INTRODUCCION.

Dentro de lo que acertadamente Francisco Javier Zubiaur define como “la segunda generación de escultores navarros” (1) existe una serie relativamente larga de nombres. De entre los más veteranos de dicha generación destacan José Luis Ulibarrena y Antonio Loperena. Ambos tienen en común, además de su profundo amor a nuestra tierra, el hecho de tener una amplia colección de escultura de carácter público a lo largo y ancho de Navarra. En un artículo anterior tratamos de esa faceta escultórica en el caso de Ulibarrena (2) y ahora analizaremos la escultura pública de Antonio Loperena, además de la escultura de temática religiosa, lo que venimos en denominar imaginiería religiosa.

Antonio Loperena resulta un hombre polifacético donde los haya, pastor, escultor y pintor, poeta y escritor, taurino empedernido, ribero y navarro hasta la médula, viajero impenitente y un sinfín de vocaciones más. Pero cuando uno entabla conversación con él, conversación que a buen seguro no tendrá desperdicio alguno, hay una serie de rasgos que enseguida saltan a la vista; hombre culto, amante del arte y de su tierra y que, por encima de cualquier otro aspecto, emana humanismo por todos sus poros. Valga como presentación de nuestro personaje las siguientes palabras, “padre de familia, con sus hijos y polifacético en sus aficiones y dedicación, prosista recio en la descripción de la vida y costumbres de la montaña y de las Bardenas, de sus cumbres y de sus animales. Viajero impenitente a través de la piel de toro y Europa, narrador con una precisión de detalles literarios y técnicos de cuantas ciudades ha visitado... poeta lírico, cantor de nuestra tierra al modo del bate medieval. Charlista ameno, peculiarísimo, atreviéndose a significar que tanto es su grafismo en sus palabras, cual el del lápiz, pincel o buril... Loperena es escultor por antonomasia” (3).

Con todo, a pesar de tratarse de un escultor reconocido en nuestra tierra, su nombre y su obra aparecen muy escasamente citados en la bibliografía relativa al arte navarro contemporáneo. Apenas se le dedican unas pocas líneas. Además, existe un pequeño libro (4) que recoge escritos, vivencias y artículos periodísticos del artista. Y por supuesto está la hemerografía acumulada por los cincuenta años que Antonio Loperena lleva dedicados al mundo del arte. La prensa resulta una fuente documental imprescindible a la hora de estudiar a los artistas contemporáneos de nuestra tierra. Esperamos que este trabajo, siquiera modestamente, contribuya a dar un mayor conocimiento y valoración a la obra escultórica del autor.

2. APUNTE BIOGRAFICO.

Antonio Loperena Eseverri nace en la localidad ribera de Arguedas el 4 de Septiembre de 1922. Su familia era de ascendencia salacencá, concretamente de Ezcaroz. Fueron sus padres, José M^a Loperena Tainta y Josefa Eseverri Goyena, naturales de la localidad de Ezcaroz, sita en el Valle pirenaico de Salazar. Tuvo 4 hermanas mayores, Angeles, Benita, Isidra y María, nacidas todas en Salazar. Sus padres, ante la ausencia de descendencia masculina que ayudara en las labores ganaderas a las que se dedicaban desde antaño, pensaron incluso en adoptar un varón. Finalmente nació Antonio y posteriormente su hermano José Luis, Sacerdote más tarde. La familia se asienta, a comienzos de la década de los veinte, en Arguedas como tantas

otras familias de los valles pirenaicos que acabaron trasladándose a los alrededores de las Bardenas, siguiendo los pasos de la tradicional trashumancia ganadera navarra. En la familia no existía, como se puede presuponer, ningún tipo de antecedente artístico o cultural.

La infancia y juventud de nuestro artista transcurre en su localidad natal, Arguedas. A los 4 años de edad, la meningitis estuvo a punto de acabar con su vida; como suele repetir jocosamente el artista “le encargaron el traje de madera al carpintero de su pueblo”. Pero la suerte le fue favorable y pudo superar el duro trance. Loperena suele recordar también que aquella enfermedad le encaminó hacia el mundo del arte, “mi afición empezó a raíz de una grave enfermedad que pasé de pequeño. Así como a muchos después de vencer la meningitis les da por temblar, a mí me dio por dibujar. Desde entonces me convertí en dibujante” (5). A pesar de esta afición los derroteros de la vida le llevarían inicialmente por caminos diferentes a los del mundo del arte. En Arguedas asistió a la escuela hasta los 14 años y allí tuvo la suerte de contar con un gran pedagogo como maestro, Don Alejandro Hernández, que sin duda, acabó transmitiendo a Loperena el humanismo que antes señalábamos. Este maestro de pueblo, Don Alejandro como le llamaban en la localidad, tuvo brillantes discípulos como indican los nombres de Alfredo y Casiano Floristán, Alfredo Les, Angel Urmeneta o Manolo Rapún, por citar a unos pocos.

En 1936, recién comenzada la Guerra Civil, Antonio Loperena tuvo que dedicarse al pastoreo por las Bardenas. Las dificultades de la época y la ausencia de pastores que emplear llevaron a su padre a entregarle el cayado y encargarle de esos menesteres ganaderos. Así pasó buena parte de su juventud, a lo largo de 16 años, hasta 1952. Esa época tiene un breve lapsus cuando Loperena viene a Pamplona para estudiar en la escuela del artista de la forja y de los metales, Constantino Manzana (6). Allí tuvo ocasión, durante su breve estancia en la escuela, de entrar en contacto con el arte y aprendió el trabajo del cobre repujado que también ha practicado el artista. En la soledad de aquellos parajes bardeneros creció y se fortaleció su afición por el paisaje y el arte. Como recuerda el artista, “mi afición y facilidad por la talla surgió en mis primeros años de pastoreo. Me atraía la figura de Cristo en la Cruz e hice varios crucificados muy raros y variados. Utilizaba los materiales más duros: mármol, boj, cuerno, etc. Durante los 17 años que estuve de pastor solo pensaba en el arte. Leía libros de arte, de poesía, de literatura, todos buenos durante el día y por la noche, con la luna o a la luz del fuego que encendía” (7). De esa manera surgió y se consolidó la vocación de Loperena, al más puro estilo autodidacta. Cuando se le pregunta por sus maestros señala que ha tenido los mejores, Velázquez, Miguel Angel, Goya, Rodin, etc. todo a través de los libros y de los museos. No deja de asombrar este ejemplo de tenacidad, único en el arte navarro y que ha llevado al artista, únicamente por sus propios medios y esfuerzo, desde la nada a ocupar un puesto de privilegio entre la nómina de nuestros escultores. Y todo ello con su tenacidad, sin ayuda de becas o apoyos oficiales. En su época de pastor talló bastante y aún recuerda su primera escultura, un Cristo realizado en madera de boj que regaló al párroco de Arguedas, Don Mario Olave. En 1947 se casó con una joven arguedana, Emilia Garro, fruto de cuyo matrimonio nacieron 3 hijos, Imelda, Rosa M^a e Ismael (que ha seguido los pasos de su padre en el mundo del arte, con especial dedicación a la pintura).

En 1952 decide abandonar la ganadería y dedicarse de lleno al mundo del arte, tanto a la escultura como a la pintura. A partir de este momento pueden seguirse

cincuenta años de quehacer artístico ininterrumpido. Empezó instalando su taller en Arguedas aunque pronto se trasladó, en 1953, a la Capital de la Ribera de Navarra, Tudela. Aquí se instaló en una de las más populares calles del casco antiguo, la calle de Herrerías, donde sigue viviendo en la actualidad. Comienzan ahora también los premios y distinciones. El primero, un diploma y medalla de Tercera Clase en la categoría de talla en la 1ª Exposición Internacional de Artesanos de Madrid, en 1953 y en el mismo año concurrió a la Exposición Nacional de Bellas Artes, obteniendo uno de los terceros premios en la modalidad de escultura. A ellos seguirán otros más, como la Cruz de Comendador de la Orden Patria y Arte de Francia, el año 1976. Y así transcurre su vida artística, intercalando multitud de exposiciones individuales y colectivas. Realizará también numerosos viajes por toda España, algunos países europeos y parte de Sudamérica. En 1967 visita Italia, dejando un magnífico relato del viaje. En 1977 hace lo propio con Egipto. Visitará repetidamente Méjico, a partir de 1984, donde dejó parte importante de su producción escultórica. En 1989 viajará también por Venezuela.

Además de todo esto seguirá con su pasión por la tierra y sus tradiciones rurales. Y también por su amor por la fiesta brava. El mundo taurino será algo repetido en sus obras. Amigo íntimo de los toreros tudelanos Julián e Isidro Marín y de otros muchos más como Paco Camino o Manolo Vázquez. Ha realizado infinidad de obras escultóricas relacionadas con el mundo de los toros y los toreros (bustos de Manolete, Antonio Bienvenida o Manolo Vázquez e infinidad de grupos escultóricos con toros). Ha participado también en conferencias taurinas de diverso tipo. Otra de sus pasiones más íntimas es la Bardena, que ha llegado a admirar y amar profundamente. La ha recorrido infinidad de ocasiones, muchas veces acompañado por el gran pintor tudelano César Muñoz Sola. En ella dejó una de sus obras escultóricas más importante como es el monumento al Pastor.

Y de esta manera transcurren los últimos años de su vida, asentado en Tudela, intercalando viajes, escribiendo, tallando y pintando sin descanso. Todo ello con la vitalidad que caracteriza al artista. En Abril de 1975 recibió un caluroso homenaje en Tudela, organizado por la Orden del Volatín. En la cena-homenaje celebrada en el grupo deportivo Educación y Descanso se dieron cita, entre otros, Julián e Isidro Marín, el doctor Remacha, Víctor Arribas, etc. (8). También durante las fiestas de Santa Ana de 1999, recibió otro caluroso homenaje de Tudela, junto al nombramiento de Tudelano Popular de ese año. Igualmente, en los últimos se ha dedicado ocasionalmente a la docencia impartiendo diferentes cursillos relacionados con el arte, haciéndolo 3 años en Cintruénigo y 2 en la propia Tudela, teniendo numerosos discípulos. Nosotros intentaremos, a continuación, acercarnos algo más su faceta escultórica.

3. EXPOSICIONES.

Nos limitaremos a transcribir la relación de las exposiciones individuales realizadas por Antonio Loperena. Existen otras muchas muestras de carácter colectivo en que participa la obra del autor, pero dado el carácter de este artículo, con espacio limitado, nos vemos obligados a omitirlas. Somos conscientes de que en esta relación faltan varias exposiciones, pero únicamente reseñamos aquellas de las que podemos aportar datos fiables a través de la documentación que hemos encontrado.

- 1969, Mayo. París: embajada española.
- 1970, Abril. Calahorra: Banco Bilbao.
- 1971, Julio. Tudela: Sala arte de la CAMP.
- 1973, Diciembre. Tudela: Sala arte de la CAMP.
- 1977, Junio. Pamplona: Club Taurino.
- 1979, Mayo. París: Liceo.
- 1982, Abril. Nueva York: Casa de la Cultura.
- 1983, Mayo. Madrid: Peña taurina el 7.
- 1985, Abril. Pamplona: Librería Gómez.
- 1985, Junio. Méjico: Sala Poliforum de Siqueiros.
- 1989, Octubre. Venezuela: Centro cultural de Pl. Ribas en Victoria.
- 1991, Octubre. Tudela: Salas de la E. T. I.
- 1998, Junio. Pamplona: Galería Azul.
- 2000, Junio. Isaba: Museo Etnográfico (con su hijo Ismael).

4. CARACTERISTICAS ESCULTORICAS DE LOPERENA.

El escultor Loperena es autor de un conjunto de obras escultóricas, de carácter público y religioso ubicadas en Navarra muy notable. En lo que respecta a la escultura pública (entendiendo como tal la que se localiza al aire libre, con vocación de visión pública) es el autor con mayor número de obras en nuestra Comunidad, junto a José Luis Ulibarrena y Faustino Aizkorbe. Llama quizás la atención que el autor no cuenta con ninguna obra en Pamplona (salvo un relieve decorando un portal), a pesar del elevado número de esculturas públicas que existen en la capital navarra. Sería bueno que las Instituciones de la ciudad se acordaran de su nombre para algún encargo que contribuyera a engrosar con su firma el amplio patrimonio escultórico de Pamplona. En lo que respecta a la escultura de temática religiosa es también el autor con más imágenes en iglesias navarras, detrás del gran especialista en el género, el escultor levantino, afincado en Pamplona y ya fallecido, López Furió. En esta temática religiosa únicamente incluiremos las obras localizadas en iglesias o lugares semejantes. Existen además otras obras de temática religiosa, generalmente de pequeño formato, en colecciones particulares, pero las omitiremos dado las limitaciones de este trabajo.

Básicamente sus obras se localizan geográficamente en la Ribera, de tal modo que puede señalarse, sin temor a equivocación, que Loperena es el escultor más caracterizado de la Ribera de Navarra. De las 28 obras catalogadas de escultura pública, 15 están en Tudela y otras 9 en localidades colindantes, Cascante (1), Cortes (2), Milagro (1), Cintruénigo (1), Arguedas (3) y Bardenas (1). Más alejadas de este ámbito están las obras de Arróniz (2), San Adrián (1) e Isaba (1). En lo que se refiere a la escultura religiosa, hemos catalogado un total de 22 obras, con predominio total de obras localizadas también en la Ribera. Se distribuyen 5 en Ribaforada, 5 en Tudela, 4 en Arguedas, 2 en Valtierra y 1 en Castejón y Ablitas. Más alejadas de ese ámbito tenemos obras en Roncesvalles (1), Figarol (1) y San Adrián (1).

En lo que respecta a la temática de la escultura pública, aparece un poco de todo. Abunda la temática de carácter religioso, con 13 obras. En este sentido es importante el apartado de obras de carácter funerario, destinadas a ornato de panteones en cementerios. Abunda también la representación de personajes, con un total de 7 obras

(José M^a Iribarren, Sancho el Fuerte, Bartolomé de Carranza, etc.). Resulta enormemente característica la plasmación de oficios o tipos populares con un total de 4 obras (Hortelano, Labrador o Pastor) que se cuentan además entre lo mejor de la producción de Loperena. Existen también dos fuentes realizadas por el autor, en Tudela y en Arguedas e incluso un tema de carácter mitológico. En lo que respecta a la temática religiosa existen varios crucificados, numerosas representaciones de la Virgen bajo advocaciones diversas y variadas representaciones de Santos (San Blas, San Isidro, San Antonio, etc.).

En el presente trabajo se analizan aquellas obras expuestas en Navarra. Es cierto que el escultor tiene otros ejemplos fuera de nuestra Comunidad (9). A modo de información pasamos a enumerar las que hemos localizado en otras regiones españolas:

A. Escultura pública:

- Monumento a Quintiliano en Calahorra (1969).
- Monumento a la mujer carbonera en Lagran (Alava)
- Monumento a Antonio Castello en Zaragoza.
- Monumento a Félix Rodríguez de la Fuente en Calahorra (1986).
- Monumento del Moncayo, camino de subida (Término llamado “El Cucharón”).
- Bustos de Alonso de Ercilla (1997) en Bermeo y Bilbao (Frente hotel del nombre).

B. Escultura religiosa:

- Purísima en Base mixta de carros de combate de Segovia (1968).
- Virgen, en Convento de San José de San Sebastián.
- Padre Ezequiel Solana, en iglesia parroquial de Alfaro (1979).

Hemos podido localizar también algunas obras de este tipo fuera de España:

A. Escultura pública:

- Monumento al Emigrante en Parque de España de Torreón (Cohauila - Méjico).
- Monumento al Emigrante Español en Solar Navarro de Méjico (1991).
- Busto a Diego de Artieda (Colonizador de Nueva Navarra) en Costa Rica (1975).

B. Escultura religiosa:

- Virgen de Belén en San Mateo de Venezuela (1962).
- San Francisco en Parroquia de Gualea en Ecuador (1963).
- Cristo en Mauleón (Francia).
- Virgen, San José y Crucificado en Pouyllon (Francia).
- Cristo del cardenal Feltin en París.
- Fray Junípero Serra en California.
- Cristo de caoba (1988) en Tepepan (Méjico).

Respecto a los materiales en que trabaja Antonio Loperena, existe una clarísima predilección, cuando se trata de escultura pública, por la piedra y el mármol. En este tipo de materiales es donde el autor se expresa de manera personal y sugerente, en donde puede trabajar la talla de la manera que más le gusta. Prácticamente todo el conjunto de escultura pública del autor se realiza en esos materiales, con la salvedad del pastor roncalés de Isaba y el busto de Muza, rey del Ebro de Tudela (ejecutados ambos en bronce). Precisamente, Antonio Loperena no es muy partidario del Bronce al

entender que la labor de fundición quita una parte de personalidad a la obra en cuestión. Por el contrario, la imaginería religiosa está realizada toda ella en madera, utilizando muy distintos tipos de madera. En bastantes casos además el mismo artista policroma la madera personalmente.

En lo que respecta al estilo del escultor, éste resulta relativamente fácil de encasillar. Es un escultor plenamente figurativo, con una gran tendencia hacia el realismo. Sus obras expresan siempre sentimiento e incluso en ocasiones llegan a emocionar al espectador. Se trata pues de un realismo unido a un profundo sentido expresionista. Sus obras resultan, en general, muy cuidadas en la talla, en sus detalles, en sus vestimentas. Todo en las mismas intenta contribuir a otorgar mayor verosimilitud y realismo a las obras. En muchos casos intenta conseguir el mayor parecido posible con la persona en cuestión, llegando a lograr auténticos retratos en piedra. Todo ello entronca maravillosamente con una formación autodidacta, de hombre surgido del pueblo y que hace esculturas para la admiración y contemplación del propio pueblo. Y en este extremo reside el éxito que sus esculturas consiguen entre el gran público que contempla obras de belleza formal, entendibles fácilmente por todos, que llegan al espectador sin mayor problema, enlazando con la más pura tradición del figurativismo español. Es posible que para algunos, estos principios estéticos que maneja Loperena y que aquí señalamos, resulten obras trasnochadas o ampliamente superadas por otras corrientes artísticas. Pero esa es la esencia de la escultura del autor. Y una esencia, además, que entronca a las mil maravillas con el paisajismo más tradicional de la pintura navarra, con los óleos de Jesús Basiano, de César Muñoz Sola o de Jesús Lasterra. Y ahí siguen las obras de este imaginero a la antigua usanza, decorando plazas y parques para el agrado y disfrute de la mayoría.

5. LA ESCULTURA PÚBLICA.

De cara a la mejor estructuración de este apartado, dedicado a analizar la escultura pública que Antonio Loperena tiene en Navarra, organizamos los siguientes epígrafes, que en todo caso nacen de nuestro personal criterio.

5. 1. Escultura Monumental:

Incluimos en este epígrafe obras de carácter monumental, realizadas con figuras de cuerpo entero y en ocasiones con dos o más figuras incorporadas. Dentro de este grupo se encuentran, sin duda, las esculturas más emblemáticas y de mayor entidad artística del autor.

- Celso Muerza (1959). Escultura primeriza en la obra del autor. Se ubica en la localidad de San Adrián. Originariamente se realizó para decorar la tumba de este prócer de dicha localidad. Del cementerio acabó trasladándose a los jardines frente al Ayuntamiento de la villa. Actualmente, la escultura se ubica a ras de suelo, en una perspectiva que en absoluto favorece la contemplación de la misma. Nos han comentado, no obstante, que los ediles de San Adrián barajan el proyecto de colocar la escultura encima de un pedestal, lo que sin duda contribuirá a realzarla. La obra es un retrato del personaje, Celso Muerza Garbayo, realizada en mármol de Monterrey (Granada), de tamaño al natural. Obra muy realista y que representa al

personaje con el uniforme de caballero de la orden de San Silvestre (título pontificio).



- Virgen Milagrosa (1964). Obra localizada en Arróniz, en el acceso al antiguo colegio regentado por las monjas. La escultura se eleva sobre un pedestal construido con piedras. Está realizada en piedra de Floresta (Cataluña) a tamaño natural. La figura de la Virgen está coronada, con un gran manto y con las manos abiertas en actitud de acogida. Con su pie izquierdo aplasta la cabeza de la serpiente, de acuerdo al relato bíblico. Obra digna, de buena ejecución y talla.



- Hortelano (1973). Obra realizada por encargo del gran torero tudelano Julián Marín y que durante años decoró su finca. Posteriormente fue adquirida por el Ayuntamiento de la ciudad y colocada junto a la entrada a la Mejana, en Tudela. Sin duda se trata de una muy lograda ubicación dada la temática de la obra en cuestión. La escultura se realiza en piedra de Floresta (Cataluña), consta de una altura de 2,15 mts. Representa a un personaje (el padre del propio torero sirvió de modelo),

ataviado a la usanza del hortelano tudelano, con azada al hombro y alforja con verduras. Resulta una obra de gran realismo y simbolismo para la ciudad y, sin duda, se cuenta entre lo mejor de la producción de Loperena (10).



- Monumento a Sta. Vicenta M^a López y Vicuña (1974). La ciudad de Cascante rindió sentido homenaje a su hija más preclara, la única santa navarra, fundadora del Instituto de María Inmaculada, popularmente del Servicio Doméstico. Tras su elevación a los altares de la iglesia por Pablo VI, su ciudad natal encargó un proyecto de monumento al arquitecto Carlos Urrutia y al escultor Loperena. El monumento, de dimensiones considerables, fue inaugurado el 25 de mayo de 1975, tal como reza la lápida conmemorativa que lleva. Es de planta hexagonal, llevando en la parte superior una representación de la Santa sedente y en los laterales de la parte inferior relieves con escenas alusivas a la vida de la misma. Todo el monumento está levantado en mármol rosado de Iver (Portugal) y es una obra capital en el quehacer artístico del autor y que habla de un escultor en plena madurez de producción (11).



- Monumento a Sancho VII el Fuerte (1981). Otra de las obras emblemáticas de Loperena, realizada en piedra dorada de Villamayor (Salamanca). La figura mide 3,15 mts. y pesa 4.700 kg. Se colocó el 16 de Julio de 1983, tras una serie de sinsabores para el autor, en la Plaza de la Estación. Posteriormente se trasladó a la plaza dedicada a este monarca navarro, junto a la Avenida de Zaragoza de la capital ribera. La iniciativa del monumento corrió a cargo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y representa al último Rey de Navarra de estirpe pirenaica, el vencedor de la Navas de Tolosa, con la espada desnuda en la mano derecha y sosteniendo un gran escudo (con las cadenas y el águila) en la mano izquierda. Obra importante, de gran impresión, naturalismo y dignidad, además de simbólica para Tudela y Navarra (12).



- Monumento a la Jota (1985). Obra erigida por iniciativa de la tudelana Orden del Volatín, con ayuda económica de la CAN y del Parlamento de Navarra, tal como indica la lápida que la adorna. Estuvo ubicada inicialmente al final del Paseo de Invierno y en la actualidad se ha trasladado a una zona de construcciones unifamiliares en las afueras de Tudela. Allí se encuentra el monumento aislado y resulta enormemente impersonal. Está realizado en piedra de Floresta, consta de una pareja de joteros (hombre con guitarra, Luis Les y mujer cantando, Josefina) y detrás de ellos surge un pedestal que ubica en la parte superior un busto de Raimundo Lanás, máximo exponente de este género folklórico navarro. El pedestal lleva una inscripción que dice “Tudela a la Jota Navarra”. Se trata de una obra muy bien compuesta y lograda que se inauguró el 6 de Abril de 1985 (13).



- Monumento al labrador (1987). Esta obra se localiza en la Plaza de España de la localidad de Cortes. Es una escultura emparentada clarísimamente con el Hortelano de Tudela. Representa, en figura a tamaño natural, al típico labrador de la Ribera de Navarra, con azada y alforja al hombro, boina calada en la cabeza y sujetando en la mano derecha un haz de trigo. Obra muy bien conseguida, de gran expresionismo, realizada en piedra de Floresta e inaugurada el 2 de Diciembre de 1988 (14).



- Monumento al Pastor (1992). Otra obra que se cuenta entre las más emblemáticas del autor. Se trata de una monumental figura que representa al tradicional pastor navarro, oficio al que se dedicó el propio Loperena muchos años, con la vestimenta típica de los valles pirenaicos llevando colgado del brazo un cordero recién nacido, junto a una oveja. La figura consta de 5 metros de altura, está colocada sobre un pedestal de 2,30, pesa más de 16 toneladas y se ubica en plena bardena, en el enclave del Paso, a 8,5 kilómetros de Carcastillo. El monumento se debe a la iniciativa de la Comunidad de Bardenas, presidida por Don José Antonio Gayarre. El Pedestal lleva la siguiente leyenda “Recordando la trashumancia. Roncal y Salazar, la Ribera os saluda”. Este monumento recoge un proyecto que Antonio Loperena empezó a diseñar en la década de los sesenta (15).



- Pastor Roncalés (1998). Obra emparentada con la anterior. Se localiza en la localidad de Isaba (Valle de Rocal), en una explanada junto al Polideportivo. Es una obra a tamaño natural, fundida en bronce y magníficamente colocada encima de un gran bloque de piedra sin labrar. La figura, de un gran realismo, representa a un pastor ataviado a la antigua usanza roncalesa, con un cordero en sus brazos y un perro a sus pies. Este monumento añade además el simbolismo de unir Isaba (principio de la cañada de Navarra) con el Paso de las Bardenas (donde se ubica el Monumento al Pastor y fin de la Cañada).



5. 2. Bustos:

Incluimos en este epígrafe una serie de esculturas públicas que tienen en común el hecho de estar compuestas por un busto dedicado a un personaje en concreto, en su gran mayoría personajes navarros destacados por algún motivo:

- Doctor Fleming (1963). Busto del famoso científico, realizado en piedra de Floresta. El autor propuso al Ayuntamiento de Tudela que fuera ubicado en esa localidad y ante la negativa fue adquirido por el torero Julián Marín que lo colocó en su finca particular. Allí estuvo muchos años, en compañía de otra escultura de Loperena, la titulada Hortelano. Recientemente ha pasado, según las noticias que tenemos, a propiedad del Ayuntamiento de Tudela y permanece guardado. En el pedestal llevaba la siguiente lápida “Al doctor Fleming en prueba de agradecimiento. Julián e Isidro Marín, familia y amigos. Tudela, 26-7-1963”.



- Monumento a José M^a Iribarren (1972). Sin duda el busto más conseguido de Antonio Loperena. Representa a quien fuera uno de los más conocidos escritores navarros de toda la Historia. Tras una serie de debates se ubicó el Monumento al comienzo de la Calle Herrerías de Tudela, muy cerca del estudio del propio escultor. El pedestal está realizado en granito gris de Toledo y el busto en piedra rosa marmórea de Sepúlveda (Segovia). El escritor falleció en Pamplona en 1971 y el monumento fue inaugurado el 1 de Abril de 1972, con asistencia, entre otros, del Alcalde de Tudela, Rafael Añón, el Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra, Amadeo Marco, los diputados forales Sres. Asiain y Visus, el Director de la CAMP, Miguel Javier Urmeneta y el Director del Diario de Navarra, José Javier Uranga. Loperena, muy amigo del escritor, puso todo su empeño, todo su espíritu en esta obra, resultando un busto de enorme expresividad y emotividad. La leyenda que acompaña, junto a unas frases del escritor, dice “A José M^a Iribarren, escritor (1906-1971)” (16).



- Bartolomé de Carranza (1976). En Miranda de Arga, junto a la Iglesia parroquial de la localidad se alza el busto que su pueblo natal dedicó a este célebre clérigo del Siglo de Oro, entre otras cosas, Cardenal de Toledo. La obra está ejecutada en mármol rosa de Iver y pesa 200 kg. Obra de sencilla ejecución, muy bien realizada. Fue inaugurada el 27 de Septiembre de 1976, con ocasión de Cuarto Centenario de la muerte del Teólogo. Debajo del busto, en el pedestal sobre el que va colocado, una lápida alude a este hecho (17).



- Busto de Señora (1981). Esta obra está ubicada decorando una de las paredes del bar Boticelli de Tudela. Elaborado en terracota. Representa una figura femenina que denota gran belleza y dotada de una larga cabellera recogida hacia la parte derecha de su busto.

- Busto de Julián Gayarre (1991). Obra semejante a la anterior, realizada en este caso en terracota y que se encuentra decorando el interior de la cafetería Gayarre de Tudela. Representa, de manera bastante idealizada, al célebre tenor roncalés Julián Gayarre.
- Muza, Rey del Ebro (1996). Busto en bronce, colocado en la Plaza del Mercado Viejo de Tudela. Representa a este personaje de la Edad Media, perteneciente a la dinastía de los Banu Casi, que gobernaron buena parte del Valle del Ebro en la época de los primeros reyes de la monarquía pamplonesa. El busto, que se debe al patrocinio del Rotary Club, tiene un peso de 50 Kg. y 60 cm. de altura. Representa a un personaje de facciones duras, barbado y tocado con un turbante.



5. 3. Relieves:

Incluimos en este epígrafe una serie de obras que tienen en común el hecho de tratarse de relieves. Próximamente se incrementará en una obra más, un relieve dedicado a los toreros Julián e Isidro Marín y que tiene como destino la Plaza de Toros de Tudela (18).

- San Juan Bautista (c. 1960). Este relieve se localiza en la fachada principal de la iglesia de Cortes. Está ejecutado en piedra e inscrito en el muro a la izquierda de la puerta de acceso al templo. De formato rectangular, está firmado (como todas las obras del autor). En un paisaje desértico, surcado por las aguas del río Jordán, aparece la figura de Cristo dentro del cauce y con el torso desnudo, recibiendo el bautismo por parte de San Juan. Este, situado a la izquierda de la composición, se sitúa de espaldas al espectador, con un gran cayado en su mano. En el centro superior de la escena surge la paloma representativa del Espíritu Santo. Resulta en conjunto una obra apreciable, ágil, dinámica y de buena ejecución técnica.



- Caballos (1975). Relieve que decora un portal de Pamplona, concretamente en la Calle Estella, número 10. Se trata de un panel rectangular, en sentido vertical, de dimensiones considerables (aproximadamente 2 x 1 metros) colocado en la parte derecha del vestíbulo del portal. La obra se puede contemplar desde la vía pública. Es la única obra de estas características que el autor tiene en la capital navarra. El relieve, firmado en la parte inferior derecha, representa un par de caballos realizados con gran realismo. En conjunto se trata de una escultura interesante y de gran sentido decorativo.



- Aparición de la Virgen del Yugo (1998). En la Ermita de la Virgen del Yugo se localiza este bajorrelieve, concretamente en la explanada frente a la puerta de acceso. Está colocado en el suelo y protegido por unas cadenas. La escena, bastante simple, presenta un árbol en el que se aparece la Virgen del Yugo a un labrador que se encuentra arrodillado a sus pies. El relieve hace referencia a la leyenda de la milagrosa aparición de la Virgen del Yugo. En la parte inferior de la escena una inscripción hace referencia a este hecho. Obra de sencilla ejecución, sin mayores pretensiones y que resulta curiosa y decorativa.

5. 4. Escultura Funeraria.

En este epígrafe vamos a incluir la escultura de Antonio Loperena con una finalidad funeraria. Todas estas obras se localizan en diferentes cementerios de nuestra Comunidad. Resulta un interesante conjunto de cinco obras, todas ellas de temática religiosa.

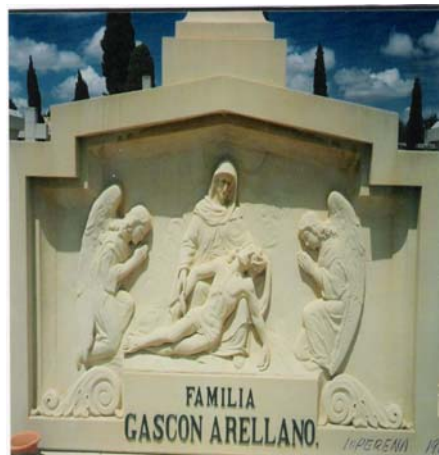
- Virgen de los Dolores (1958). Se ubica en el Cementerio de Tudela, presidiendo el panteón de D. Toribio Mateo y D^a Emilia Pérez. Obra de gran expresividad, temprana dentro de la producción del artista y realizada en Mármol Macael a tamaño natural. La figura de la Dolorosa, en pie, aparece envuelta en un gran manto y sobre su pecho aparecen los 7 cuchillos alegóricos de sus dolores.



- Virgen del Carmen (1962). Se localiza en el Cementerio de Milagro, presidiendo también un panteón. Realizada en piedra de Floresta a tamaño natural. La imagen de la Virgen aparece alojada dentro de un arco de medio punto, con doble columna a cada lado y capiteles decorados con motivos vegetales. La imagen está tallada con gusto y calidad.



- La Piedad (1963). Escultura ubicada en el Cementerio de Tudela, en el frente del panteón del Sr. Gascón Arellano. El relieve se realiza en piedra. Centra la escena la Virgen sedente con el cuerpo de su hijo muerto entre sus brazos. Flanquean a la Piedad dos ángeles en actitud de oración. Obra muy bien compuesta y ejecutada.



- Virgen Milagrosa con niño (1969). Obra que se conserva en el Cementerio de Arróniz. Realizada en piedra, tiene una altura de 1,70 mts. Centra la escena la imagen de la Virgen con los brazos abiertos y enmarcada en un arco ciego ojival. A la derecha de la imagen se sitúa un niño, a quien va dedicada la obra, arrodillado y entregando un ramo de flores a la Señora. Conjunto sumamente expresivo que llega a conmover al espectador.



- San Isidro (1975). Escultura localizada en el Cementerio de Tudela realizada en mármol de Carrara. Preside el panteón de los Sres. Delgado Bayo. La imagen del santo, de gran dignidad y seriedad, aparece delante de una Cruz, en actitud de recogimiento y oración y lleva la mano derecha al pecho sujetando un manojo de trigo.



5. 5. Varios.

En este último epígrafe incluiremos una serie de obras variadas, de diferente tipología y características, que no han tenido cabida en ninguno de los apartados anteriores.

- Diosa Ceres (1974). Obra localizada en una finca particular en las cercanías de Tudela. Ejecutada en piedra campanil, se encuentra en el límite de la finca, junto a la

alambrada que la limita. Representa una figura femenina joven, desnuda, de formas ampulosas y que sostiene en la mano izquierda unos motivos vegetales. Obra interesante, tanto por una ejecución técnica muy esmerada como por el tema, poco habitual en la producción del artista.



- San Esteban y Santa Bárbara (1968). Imágenes que decoran la fachada de la Ermita de la Virgen del Yugo y que sustituyen a las dos figuras originales, obra del escultor José Serrano en 1740 (retiradas por el gran nivel de deterioro que presentaban). Las figuras se cobijan en hornacinas dentro de la propia fachada barroca. Ambas se presentan en pie y llevan escrita en la parte inferior la identificación correspondiente. Son esculturas de correcta ejecución técnica y de gran sentido decorativo, como corresponde a su función.
- Niño con tinaja (1979). Se trata del diseño de una fuente colocada en el patio de un colegio de Tudela. Está elaborada en piedra y consta de una tinaja tumbada, con el borde inferior roto y sobre ella descansa la figura de un niño desnudo y sentado encima. Obra sin mayores pretensiones artísticas, pero dotada de un gran sentido decorativo.
- Fuente en Plaza de los Fueros de Arguedas (1987). Obra importante localizada en la Plaza principal de la localidad natal del escultor. Está ejecutada en piedra de Floresta. Consta de un bloque central de planta trial, elevado en altura y coronado por el escudo de la localidad y una efigie de la Virgen del Yugo. El cuerpo central aparece decorado por tres relieves rectangulares con escenas populares de Arguedas (la caza, la agricultura y el pastoreo). Debajo de los relieves, unas cabezas de felino sirven para que emane el agua. Obra en conjunto muy bien lograda, decorativa, con relieves cargados de expresividad y de gran significado para el pueblo.



- Nacimiento de Tudela (1973). Se trata de un regalo del artista al Ayuntamiento de Tudela. Elaborado en madera en su tono natural, consta de las tres figuras tradicionales del Misterio, San José, La Virgen María y el niño Jesús. Inicialmente se colocaba durante las fiestas de Navidad en el Kiosco de la Plaza de los Fueros de Tudela; posteriormente se trasladó a un balcón municipal. Las tres figuras se presentan independientes. Es una obra estimable dentro de la producción de Loperena (19).
- Nacimiento de Cintrúenigo (1975). Obra semejante a la anterior, aunque en lugar de ser figuras independientes, la Sagrada Familia se presenta unida, la Virgen sedente amamantando a su hijo y San José en pie junto a ellos. Obra realizada en madera, de metro y medio de altura. Inicialmente era propiedad de las Monjas de la Caridad y, según nuestras noticias, actualmente es propiedad municipal. En el periodo navideño se exhibe también en la vía pública. Es obra de gran sensibilidad y sentido expresivo.
- Obras menores. Citamos algunas obras de menor entidad, también de ubicación pública. Restauración de la picota de Lakuntza (1971), las dos restauraciones del Monumento al Sagrado Corazón de Tudela (20) en 1972 y 1986 y la Placa a Paco Camino en la Plaza de Toros de Corella (1977).

6. IMAGINERIA RELIGIOSA.

Entraremos a continuación en el análisis de la escultura de carácter religioso que se encuentra en iglesias o lugares de culto en Navarra. Resulta complejo estructurar este apartado en base a cuestiones temáticas o estilísticas por lo cual lo organizaremos por una cuestión geográfica, atendiendo a las localidades en donde existe este tipo de obras religiosas de Antonio Loperena.

- Ribaforada. En esta localidad se cuentan cinco tallas, cuatro de ellas en la Parroquia y una más en la Cooperativa San Blas. Destacamos las tallas de San Isidro (1955), obra muy realista en madera de Aliso policromada, la Inmaculada Concepción (1956), en Pino de Roncal policromado, San Francisco Javier (1965) en madera de Aliso policromada y San Blas (1965), en madera de pino policromado. En definitiva, el mejor conjunto de obras religiosas del autor en Navarra.



- Tudela. En la Capital de la Ribera de Navarra hemos localizado cinco obras. En un altar lateral de la Catedral se encuentra la magnífica talla de San Antonio de Padua (1956), en madera de Aliso policromada y talla, además, muy querida en Tudela (Foto 21). También en la misma Catedral existe una copia de Sta. Ana que se debe a la mano de nuestro escultor. En la Iglesia de los Padres Capuchinos corresponde a la mano de Loperena el Cristo Crucificado (1957) en madera de Aliso sin policromía, talla de una gran calidad artística. En la Ermita de la Virgen de la Cabeza (21), la imagen de la titular (1972) es también del autor, sustituyendo a la imagen medieval que se encontraba en un lamentable estado de conservación. Finalmente, en el salón de la Junta de Bardenas se localiza la imagen de un Cristo (1970) de cuerpo entero, realizado en madera sin policromía.
- Arguedas. En la localidad natal de Loperena se conservan tres tallas. En el Retablo principal de la Iglesia Parroquial está una réplica de la Virgen del Yugo (1952), en madera de pino policromada, obra primeriza y de muy buena calidad artística. También corresponden al escultor dos pasos procesionales de Semana Santa, que representan el Cristo de la Caña y la Cruz a Cuestas.



- Valtierra. En la vecina localidad existen dos tallas más, la del patrón de la localidad San Ireneo y la Virgen de la Esperanza. Ambas obras son de 1955 y están realizadas en madera policromada.
- Ablitas. En la Parroquia de este pueblo se guarda la imagen de la Virgen del Rosario, patrona de la localidad, elaborada en madera de Aliso policromada y realizada el año 1955.
- San Adrián. En la Parroquia se conserva un Cristo Crucificado (1957), realizado inicialmente para el panteón de Don Celso Muerza. Está elaborado en madera de Pino con policromía.



- Figarol. Para esta localidad, Antonio Loperena talló la imagen de la Virgen de la Plana (1964), patrona de la localidad, en madera policromada. Se trata de una Virgen sedente con el Niño Jesús de pie a su derecha.



- Castejón. En esta localidad corresponde a la talla de Loperena el Cristo Crucificado (1973) que se conserva en la Parroquia. Está ejecutado en madera de pino con una bella policromía.
- Miranda de Arga. En este pueblo, en la que se conserva el busto del Arzobispo Carranza, también existe en la Parroquia una talla del Sagrado Corazón (1976) en madera.



- Roncesvalles. En este histórico punto del Camino Jacobeo, en la pequeña Iglesia de Santiago existe una imagen de Santiago peregrino (1984), que reproduce modelos góticos. Está elaborada en madera de pino policromado.



NOTAS:

- (1). ZUBIAUR CARREÑO, Franciso Javier. “Escultores Contemporáneos”, en el Arte en Navarra, Vol. 2. Ed. Diario de Navarra. Pamplona, 1994.
- (2). MURUZABAL DEL SOLAR, José María. “La escultura pública de José Luis Ulibarrena”, en Revista Príncipe de Viana (próxima aparición).
- (3). HERMES. “El escultor Navarro Antonio Loperena”, en la Voz de la Ribera. Julio 1974.
- (4). RAMIREZ ALAVA, José Luis. Trazos Humanos de Antonio Loperena. Ed. del autor. Tudela, 1997.
- (5). MARTINEZ TORRES, Julio. “El escultor Loperena fue pastor antes que artista”, en Diario de Navarra. 28 de Julio de 1964.
- (6). MURUZABAL DEL SOLAR. José María. “Constantino Manzana, artista de la Forja y de los metales”, en Revista Pregón Siglo XXI. Nº 15. Invierno 1999.
- (7). L. G. G. “Reportajes tudelanos: el escultor Loperena”, en Diario de Navarra, 5 de Marzo de 1965.
- (8). ALDAMA, Jesús. “Homenaje al escultor ribero Loperena” en Gaceta del Norte, 16 de Abril de 1975.
- (9). Dado que el artículo está enfocado acerca de la escultura del autor en Navarra no entraremos en el análisis de otras obras, públicas y religiosas, que se localizan fuera de nuestra Comunidad. No obstante, las indicamos a modo de complemento.
- (10). “Loperena y su Sancho VII el Fuerte”, en la Voz de la Ribera, 16 de Julio de 1983.
- (11). ALDAMA, Jesús. “Cascante: se inauguró el monumento erigido a Sta. Vicenta María López y Vicuña”, en La Voz de la Ribera, 28 de Mayo de 1975.
- (12). L. B. “A. Loperena y su monumento al Hortelano”, en La Gaceta del Norte, 19 de Julio de 1974.
- (13). Ver Diario de Navarra 7 de Julio de 1984.
- (14). “La lluvia deslució la inauguración del Monumento al Labrador”, en Navarra Hoy, 3 de Diciembre de 1988.
- (15). PINA, Jesús G. “El monumento al Pastor, obra de Antonio Loperena, será colocado en las Bardenas”, en Diario de Navarra, 6 de Febrero de 1992.
PINA, Jesús G. “Inauguración del Monumento al Pastor recordando la trashumancia”, en Diario de Navarra, 19 de Septiembre de 1992.
El proyecto original puede verse Gaceta del Norte, 3 de Julio de 1966.

(16). Arregui, José M^a. “El Monumento a José M^a Iribarren”, en Pensamiento Navarro, 10 de Septiembre de 1971.

MARIN, D. “Tudela por José M^a Iribarren”, en Gaceta del Norte, 4 de Abril de 1972.

(17). “Con motivo del 4º Centenario de su muerte, su pueblo natal, Miranda de Arga, inaugura hoy un monumento al arzobispo Bartolomé de Carranza”, en Gaceta del Norte, 26 de Septiembre de 1976.

(18). “Tudela colocará una placa dedicada a los diestros Julián e Isidro Marín”, en Diario de Navarra, 3 de Abril de 2003.

(19). MARIN, D. “Un monumental nacimiento ha sido instalado en el Kiosco”, en Gaceta del Norte, 27 de Diciembre de 1973.

(20). Este monumento fue erigido en 1942 y es obra del escultor italiano, afincado en Zaragoza, C. Buzzi.

PINA, Jesús G. “Restauración del Monumento al Corazón de Jesús”, en Diario de Navarra, 31 de Mayo de 1972.

IDEM. “Se inician las gestiones para la reparación del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús”, en Diario de Navarra, 30 de Octubre de 1986.

(21). “La Virgen de la Cabeza está siendo tallada por el escultor Loperena”, en Diario de Navarra, 14 de Diciembre de 1972.